

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, ciclo B

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Lucas 1, 26-38



Génesis 3, 9-15.20 “Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de y la mujer”

Salmo 97 “Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas”

Efesios 1, 3-6.11-12 “Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo”

Lucas 1, 26-38 “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Reflexión y oración

Pongámonos María concibió en su seno al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo.

Ese mismo Espíritu es el que nos ayudará a conocer a Jesús y sobre todo es el que nos posibilitará cooperar en el Proyecto de Dios Padre para este mundo.

Que en nuestra oración estemos siempre dispuestos, como María, a decirle a Dios: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

- Contemplemos la escena que nos ofrece el Evangelio: María y el Ángel, María y Dios: un encuentro, imagen de tantos encuentros que Dios realiza con los humanos. Dios, sale por medio de María, al encuentro de la humanidad.

- ¿Por qué se fija Dios en María? ¿Qué descubre en ella?

- ¿Cómo se sitúa María ante la propuesta de Dios? ¿Para qué quiere la cooperación de María?

Detrás de todo encontramos el amor de Dios a la humanidad.

- Le doy gracias a Dios que ha querido venir a nuestro encuentro. Le doy gracias a María por su humildad y disponibilidad.

- ¿Qué es lo que Dios me está diciendo a mí, a mi Equipo de Vida, a mi comunidad por medio de este relato? Oro lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Estamos en el tiempo de Adviento, preparación a la Navidad.
- Hoy nos presenta la Palabra de Dios a María para acompañarnos en nuestra preparación a la celebración de la Navidad.
- Hoy la Palabra de Dios nos ofrece los orígenes de Jesús contemplados a la luz de la fe de experiencia pascual.
- Con el anuncio del Ángel a María, el evangelista nos ofrece la primera presentación de Jesús y de su misión.
- En esta primera presentación de Jesús ocupa un lugar destacado María como camino para entrar el Hijo de Dios en el mundo.
- También aparece José, que podría ser el más importante por ser de la estirpe de David. Junto a José, una joven, María desposada con José (27).
- Como vemos Dios se hace presente en el mundo por medio de su Hijo en un contexto irrelevante: Nazaret (26), María, José...
- El Ángel saluda a María y le anuncia que Dios realizará con ella las promesas que proclamaron los profetas.
- Aquí en la anunciación a María, como en los relatos del nacimiento, aparece el ambiente de gozo y de alegría. Dios lleva consigo el gozo, Dios aporta alegría (28).
- ¡Cuánta falta tiene nuestro mundo de una buena dosis de verdadera alegría!
- María ha cautivado la atención de Dios, ella está por encima de todas las mujeres y de los hombres, por su humildad, por su disponibilidad.

- De María decimos en este día que es purísima, que es llena de gracia, llena de amor a Dios y a las personas. María no sólo no conoció el pecado, no sólo no cometió pecado sino que todo lo hizo bien.
- Ella, María, es nuestro modelo, por su pureza y por su plenitud de amor a Dios y a las personas.
- Y Dios se hace presente en la vida de María para ofrecerle una misión: ser madre del Hijo de Dios (35).
- María es la imagen de la Iglesia. Como María la Iglesia es la portadora de Dios al mundo. La Iglesia tiene la misión de dar a conocer el mensaje y la persona de Jesús. Ella trata por medio de sus actividades, de sus miembros de que el Espíritu de Jesús se encarne en todo ser humano.
- Como María, la postura de los miembros de la Iglesia es o ha de ser de total disponibilidad al Proyecto de Dios.
- Nosotros estamos llamados a cooperar en el Proyecto de Dios.
- Como María, estamos invitados a decirle a Dios: Hágase en mí según tu palabra, aquí está la esclava del Señor. (38) Que nuestra vida sea siempre un sí a Dios. Gracias, Padre bueno, por María.



Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra

Señor Jesús,
Dios Padre quiso estar, convivir con nosotros, compartir
nuestra existencia
por medio de tu Persona, su Hijo amado.

Dios Padre decidió mandar a su propio Hijo, a Ti,
al mundo para ser uno más de nosotros
y desde la comunión con la humanidad
ser la luz del mundo, ser el Salvador.

Dios Padre, en sus Planes,
dispuso que una joven sería la portadora
de ese Hijo al mundo
que tanto bien haría a las personas.

Gracias, Padre bueno,
porque cuanto haces siempre es en bien nuestro,
buscando nuestro provecho.

Gracias, además, por tu manera
de hacer las cosas.
Escoges a una joven sencilla,
disponible, sin pretensiones,
llena de amor a Dios y a la humanidad;
una mujer que desde el comienzo
de su existencia no conoció el pecado.

Gracias, María, por tu SÍ total al Proyecto de Dios

No era, a primera vista,
por tu juventud y por la gran tarea
que Dios te proponía un caramelo
lo que Dios te pedía;
pero lo aceptaste sin reservas.

Tú, María, no pusisteis resistencias
al Proyecto de Dios,
sólo pediste explicaciones
para asumir con más dignidad los Planes de Dios.

Gracias María porque Tú eres,
en toda tu vida,
un ejemplo para nosotros.
Pero sobre todo gracias porque facilitaste
la obra de Dios en el mundo:
la entrada del Hijo de Dios en el mundo.
Tú, María, eres nuestra mejor representante.
Ayúdanos María,
a que así como el Hijo de Dios
se encarnó en tu seno,

Él también se encarne en nuestras vidas,
en cada uno de nosotros/as,
en nuestros respectivos ambientes de familia,
de trabajo, de estudio, Equipo de Vida,
de convivencia, en nuestro mundo.

Ayúdanos, María, a decirle SÍ a Dios cada día. Ayúdanos a
que seamos buenos cooperadores
de la obra que Dios quiere realizar
en nuestro mundo.

María, Tú no conociste en tu vida el pecado,
en tu vida todo fue amor a Dios y a las personas.
Ayúdanos a vivir la vida sin pecado.
Ayúdanos a trabajar por erradicar
de nuestras vidas y del mundo todo desorden,
toda ofensa a Dios y al prójimo,
toda violación de los Planes de Dios.

Tú, María eres nuestro orgullo,
nuestra mejor representante ante Dios.
Tú, María, eres nuestra intercesora.





VER

Hoy es un día festivo en toda España, la Inmaculada Concepción de la Virgen María, pero para la gran mayoría de la gente, ese nombre y la fiesta religiosa no significan nada. Hoy es sólo un festivo que ayuda a crear el 'puente de la Constitución', como comúnmente se denominan estos días de vacaciones, obviando completamente la referencia a la Inmaculada. Y también muchos católicos no sabrían qué significa esta fiesta: han aceptado este dogma de fe, pero sin profundizar en él.



JUZGAR

La Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María la celebramos en el tiempo de Adviento, durante el cual nos estamos preparando para celebrar la Navidad, el nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, por nosotros y por nuestra salvación. El Adviento es la primera etapa de cada año litúrgico, y nos ayuda a profundizar en el plan de salvación de Dios.

En Adviento, guiados por la Palabra de Dios, vamos descubriendo la relación entre el tiempo de las promesas de Dios, recogido en el Antiguo Testamento, y el tiempo del cumplimiento de las mismas en su Hijo hecho hombre, un cumplimiento cuyo comienzo está recogido en el Nuevo Testamento y que va desarrollándose a lo largo de la historia hasta la consumación de los tiempos.

La celebración de la Inmaculada Concepción, por tanto, tiene un significado profundo para nosotros: es la actualización de la propuesta de salvación que Dios ha hecho a la humanidad, y esto lo vemos reflejado en la pregunta que hemos escuchado en el relato de la 1ª lectura: "¿Dónde estás?".

Dios sigue preguntando a la humanidad, representada por la figura de Adán, y a cada uno en particular: "¿Dónde estás?". Dios nos invita a pararnos y pensar en qué momento nos encontramos, a qué punto hemos llegado como sociedad, a dónde nos han traído nuestras decisiones y acciones.

También podemos hacer nuestra la respuesta de Adán: "Me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí". La conciencia de nuestra situación actual, tanto personal como social, puede provocarnos miedo; nos sentimos 'desnudos', indefensos ante la realidad... Y, a pesar de todo esto, nos 'escondemos' de Dios, vivimos prescindiendo de Él, en lugar de abrirnos a Él.

Pero, a pesar de eso, Dios mantiene su propuesta de salvación, como decía san Pablo en la 2ª lectura: "Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo... Él nos ha destinado, por medio de Jesucristo, a ser sus hijos". La promesa de salvación que Dios ha mantenido desde antiguo se cumple en Cristo.

Y, para que sepamos cómo acoger a Cristo y empezar a vivir ese cumplimiento, Dios nos ofrece a María en su Inmaculada Concepción. Desde el primer instante de su vida, Ella fue preservada de toda mancha de pecado para que llegara a ser la Madre de Cristo. Podríamos pensar que éste privilegio la 'inmunizó' contra el pecado, pero, como nosotros, María en todo momento mantuvo su libertad y su capacidad de decisión, y las utilizó para mantener esa limpieza inicial.

Por eso, en el Evangelio que hemos escuchado, María nos muestra la actitud del creyente ante la propuesta de Dios: aunque "se turbó grandemente" ante las palabras del ángel y con un lógico temor, no se siente indefensa, en lugar de 'escondarse' de Dios, María pregunta: "¿Cómo será eso...?" se abre al Misterio de Dios: "hágase en mí según tu palabra". Y comenzó a vivir el cumplimiento de la promesa.

Éste es el significado de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María: que, aunque nosotros no somos 'inmaculados' sino pecadores, podemos aprender de María a abrirnos al Misterio de Dios, porque el mismo Espíritu Santo que la cubrió con su sombra y la hizo Madre de Dios lo hemos recibido nosotros en el Sacramento del Bautismo y la Confirmación, para que con su fuerza, podamos empezar a vivir el cumplimiento de la promesa de salvación de Dios.



ACTUAR

¿Sabría explicar el significado de la fiesta de hoy? ¿'Dónde estoy'? ¿Soy consciente de mi pecado personal y del pecado social? ¿Me 'escondo' de Dios, o me fío de Él, como María?

Pidamos al Señor que el significado de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María nos ayude, en este Adviento, a abrirnos al Misterio de Dios. Que, aunque no sepamos "cómo será eso", hoy le digamos, como María: "hágase en mí según tu Palabra", para que el Espíritu Santo nos haga vivir el cumplimiento de la promesa de salvación a la que Dios, hoy como siempre, nos invita a todos.